

Pasión de las Santas Vírgenes Ágape, Quionia e Irene

Hrotsvitha de Gandersheim

Traducción del latín de María-Milagros Rivera Garretas
Universitat de Barcelona

Resumen

Pasión de las Santas Vírgenes Ágape, Quionia e Irene, a las que bajo el silencio nocturno el gobernador Dulcidio furtivamente se acercó anhelando saciarse de sus abrazos; pero, poco antes de entrar, enloqueciendo, en vez de a las vírgenes se puso a besar abrazándolas las ollas y sartenes, hasta que su rostro y su vestimenta se tiñeron de un tizne horrible. Entonces cedió a su compañero Sisinio el poder de castigar a las vírgenes; este, burlado también de modos milagrosos, ordenó finalmente que Ágape y Quionia fueran quemadas juntas e Irene fuera taladrada con saetas.

Palabras clave: Hrotsvitha de Gandersheim - Virginitad - Santas - Risa clitórica - Libertad femenina - Dulcidio.

Fecha de recepción: 30 julio de 2024.

Aceptación: 1 septiembre 2024.

Resum

Passió de les Santes Verges Àgape, Quionia i Irene, a les quals sota el silenci nocturn el governador Dulcidi es va acostar furtivament anhelant saciar-se de les seves abraçades; però, poc abans d'entrar, embogint, enlloc de les verges es va posar a besar abraçant les olles i paelles, fins que el seu rostre i la seva vestimenta es van tenyir d'un sutge horrible. Aleshores va cedir al seu company Sisini el poder de castigar les verges; aquest, burlat també de maneres miraculoses, va ordenar finalment que Àgape i Quionia fossin cremades juntes i Irene fos trepada amb sagetes.

Paraules clau: Hrotsvitha de Gandersheim - Virginitat - Santes - Rialla clitòrica - Llibertat femenina.

Summary

Passion of the Holy Virgins Agape, Chionia and Irene, furtively approached under the silence of the night by the governor Dulcitus, longing to be satiated by their embraces; however, shortly before entering, going mad, instead of the virgins he started kissing the pots and pans, until his face and his clothes were smeared with a horrible soot. Then he gave his companion Sisinius the power to punish the virgins; this latter, also mocking miraculous ways, finally ordered that Agape and Chionia be burnt together and Irene was pierced with arrows.

Key words: Hrotsvitha of Gandersheim - Virginity - Female Saints - Clitoral laughter - Female freedom - Dulcitus.

Presentación

Marta Vergonyós Cabratosa

Queridas hermanas canonesas. Bienvenidas. Tengo el placer de daros la bienvenida a esta comunidad conventual de risa clitorica que es La Bonne. Como muchas ya sabéis porque en La Bonne la risa clitorica resuena por los pasillos a menudo, y eso como ya escuchábamos ayer, en este treinta y cinco seminario de Duoda Centre de Recerca de Dones de la Universitat de Barcelona, la risa clitorica siempre es un signo de cosas, y para nosotras en La Bonne y creo que para muchas mujeres, si resuena la risa en los pasillos es señal de que es un lugar donde morar, es un lugar amable, como que huele a pan caliente y un lugar alegre como la primera flor del almendro que ya nos avisa de que llega la primavera y el invierno queda atrás, y qué es la risa sino la primavera del almacorporal, por decirlo de alguna manera.

Es un placer, os decía, presentar esta lectura dramatizada de la obra de Hrotsvitha que se llama “Pasión de las Santas Vírgenes, Ágape, Quionia e Irene”, traducida del latín por María-Milagros Rivera Garretas. Le pido a María-Milagros que nos explique un poco más y que nos dé el contexto de esta obra.

María-Milagros Rivera Garretas

Ágape significa amor, Quionia, significa abundancia y fertilidad, e Irene significa paz. Hrotsvitha de Gandersheim fue una autora extraordinaria, sabe muy bien lo que está diciendo y a quién se lo está diciendo. Gandersheim era una institución de canonesas en la que ella vivió en el siglo X, en la Baja Sajonia, hoy Alemania. Es la primera autora y autor de teatro en Europa. Es una escritora clitorica, no se equivoca nunca de orgasmo. Sus obras se han representado siempre y han sido admiradas siempre. Se han representado sobre todo en instituciones de canonesas de Europa en general, también en la Península y, a veces, en conventos de monjas. Las monjas y

las canonesas son distintas: las canonesas, en general, son aristócratas, se les llama dueñas canónigas, dueñas porque son nobles, son damas, no hacen voto de pobreza y viven entre mujeres en comunidades muy ricas, muy cultas y con mucha libertad, también de dejar de ser canonesas, aunque parece que no se salían nunca.

Una comedia de Hrotsvitha fue llevada al cine en el siglo XX. En Europa y en América hay asociaciones de mujeres que llevan su nombre y que siguen disfrutando de su obra y admirándola. Conservamos de ella seis comedias, seis leyendas, una Vida de la Virgen, una Vida de Otón I y alguna otra cosa.

Ella dijo de sí misma que era la *vox clamans Gandershemensis*, o sea, la voz que clama en Gandersheim. ¿Qué clamaba Hrotsvitha? Clamaba un no a la violación del almacorporal de las mujeres; y también un no a la vaginalidad elegida por las mujeres. Ella sabía, como Emily Dickinson, que “Mi Mensaje - ha de ser dicho -”. Esto lo clamaba también Emily Dickinson en el siglo XIX, en la poesía 673, refiriéndose al incesto sufrido y a su gran libertad: o con Susan, o con nadie. Como ha redescubierto Patrizia Meza Rodríguez en la Duoda del siglo XX-XXI, si el placer femenino es clitórico, y lo es, el incestuoso no ha podido tocar mi placer: sigo siendo virgen.

La comicidad de Hrotsvitha es grotesca, lo veréis, y es también muy eficaz en esa condición grotesca. Ella pasa de lo natural a lo sobrenatural con toda naturalidad, sin interrupción, sin aviso. Así, ella consigue instantáneamente, una y otra vez, la sobrenaturalización de los sentidos. Ella sabía, como mucho después Cristina Campo, que el juego se juega en lo invisible, y este saber lo jugó con maestría en sus comedias.

La trama de la obra que vamos a ver y escuchar, aunque Hrotsvitha escriba en el siglo X, no es medieval sino de la Roma del Bajo Imperio. Está situada a finales del siglo III en Roma, en la Roma de la época de Diocleciano, el emperador que también es un personaje de la obra. Sus protagonistas son tres adolescentes guapísimas y cultísimas que desacreditan descaradamente el poder del emperador y sus ejércitos.

Ellas mueren porque no mueren. Esta es la clave de esta comedia y de todas las mártires antiguas. Si una se pregunta ¿por qué acaba la obra así, con el martirio? es que no la ha entendido. Mueren porque no mueren, como diría Teresa de Jesús; están más allá del patriarcado, no en contra del patriarcado. Están en lo sobrenatural. Inalcanzables. Por eso, solo la que sobrenaturaliza sus sentidos lo entiende, lo capta con su sentir profundo en un relámpago.

Hrotsvitha escribió sus obras en latín, el latín que había dejado de ser lengua materna en el siglo VII. Aun así, ella consigue una expresividad preciosa. Ofrezco, como ha dicho la canonesa que ha introducido este acto, ofrezco aquí mi traducción del latín de la comedia que será leída dramáticamente ahora. La he traducido para esta ocasión, porque las dos traducciones que conozco son machistas, vulgarmente machistas, tienen anacronismos ridículos, parece mentira, Y transportan una costra católica insoportable que vuelve estúpido el pensamiento de la escritora. Porque Hrotsvitha fue una escritora cristiana, no una escritora católica. Es importantísimo distinguir esto porque ella tuvo su propia teología.

En la lectura dramatizada que vais a ver y escuchar, cada situación, cada escena, te transporta doblemente, como hacen las alegorías de la lengua materna, que dicen otra cosa con otra cosa. Las actrices el grupo “Cómo me pone la lavadora” lo han entendido y juegan entre el presente, la Europa altomedieval y el Imperio romano del siglo III sin miedo, sabiendo que en el siglo III no existía todavía el monacato, que fue inventado por Santa Macrina la Joven a finales del siglo IV. Ellas hacen su juego teatral, lo veréis, estando en una institución de canonesas del siglo XX, Santa María de San Esteban de Gormaz (Burgos), que auténticamente existió en el siglo XII. Son amantes del teatro en el siglo XXI, representan una obra ambientada en el siglo III y, a la vez, una obra escrita en el siglo X. Este es el doble salto de sentido que ellas dan.

En nombre de Duoda, les agradezco muchísimo que se hayan prestado a estar y actuar hoy aquí. Ojalá os gusten. ¡Y yo les daría un gran aplauso a ellas!

Hrotsvithae Opera. Recensvit et emendavit Pavlv
de Winterfeld. Editio nova. Berolini/Turici, Apud
Weidmannos, MCMLXV. II.2 Dulcitiu, p. 126-134.

II.

PASIÓN DE LAS SANTAS VÍRGENES ÁGAPE, QUIONIA E IRENE

a las que bajo el silencio nocturno el gobernador Dulcidio furtivamente se acercó anhelando saciarse de sus abrazos; pero, poco antes de entrar, enloqueciendo, en vez de a las vírgenes se puso a besar abrazándolas las ollas y sartenes, hasta que su rostro y su vestimenta se tiñeron de un tizne horrible. Entonces cedió a su compañero Sisinio el poder de castigar a las vírgenes; este, burlado también de modos milagrosos, ordenó finalmente que Ágape y Quionia fueran quemadas juntas e Irene fuera taladrada con saetas.

DIOCLECIANO. ÁGAPE. QUIONIA. IRENE.
DULCIDIO. SOLDADOS.

I.

DIOCLECIANO. El lustre de la nobleza de vuestra parentela y la serenidad de vuestra hermosura exigen de vosotras que os unáis en matrimonio según la ley nupcial con los primeros de palacio, lo cual nuestro mandato consentiría en que se hiciese, si negáis a Cristo y a nuestros dioses quisierais hacer sacrificios.

ÁGAPE. Estate al seguro de cuidados, y no te pese la preparación de nuestras nupcias, porque no podremos ser compelidas con cosa alguna ni a la negación del nombre que ha de ser confesado, ni a la corrupción de la integridad.

DIOCLECIANO. ¿Qué expresa esta fatuidad, que os agita?

ÁGAPE. ¿Qué signo de fatuidad encontráis que está en nosotras?

DIOCLECIANO. Uno evidente y grande.

ÁGAPE. ¿En qué?

DIOCLECIANO. Principalmente en esto, que, abandonada la observancia de la vetusta religión, seguís la inútil novedad de la superstición cristiana.

ÁGAPE. Temerariamente calumnias la cualidad de dios omnipotente. Peligro.

DIOCLECIANO. ¿De qué?

ÁGAPE. De ti y de la cosa pública que gobiernas.

DIOCLECIANO. Esta está loca; llévensela.

QUIONIA. Mi hermana no está loca, sino que justamente reprende tu estulticia.

DIOCLECIANO. Esta más demente bacanalea; así que sea sacada también de nuestra vista, y sean descubiertas las sutilezas de la tercera.

IRENE. La tercera rebelde y enteramente resistente a ti la estimarás.

DIOCLECIANO. Irene, como eres menor en edad, hazte mayor en dignidad.

IRENE. Muestra, te ruego, en qué acuerdo.

DIOCLECIANO. Dobla la cerviz ante los dioses, y sé para tus hermanas ejemplo de corrección y causa de liberación.

IRENE. Bajen la cabeza ante los ídolos, quienes quieran dar con la ira de quien truena sublime; yo por mi parte no deshonraré mi cabeza ungida con real ungüento, humillándome a los pies de simulacros.

DIOCLECIANO. La veneración de los dioses no trae deshonra, sino honor sobresaliente.

IRENE. ¿Y qué deshonra más deshonesta, qué deshonestidad mayor, que el venerar a un siervo como amo?

DIOCLECIANO. No te aconsejo que veneres a siervos sino a dioses de amos y de príncipes.

IRENE. ¿Acaso no es siervo de cualquiera quien puede ser comprado de un artífice por un precio, como cosa venal?

DIOCLECIANO. La presunción de la verborrea de esta es para llevarla al suplicio.

IRENE. Eso elegimos, eso abrazamos, que por amor de Cristo seamos despedazadas en los suplicios.

DIOCLECIANO. Estas contumaces que se oponen a nuestros decretos sean encadenadas y sometidas al examen del gobernador Dulcidio en la roña de la cárcel.

II.

DULCIDIO. ¡Sacad, soldados, sacad a las que tenéis en la cárcel!

SOLDADOS. ¡Aquí están, las que llamasteis!

DULCIDIO. ¡Ohh! ¡Qué hermosas, qué elegantes, qué niñitas egregias!

SOLDADOS. Perfectas en belleza.

DULCIDIO. Estoy cautivado por sus figuras.

SOLDADOS. Creíble.

DULCIDIO. Me muero por atraerlas a mi amor.

SOLDADOS. Desconfiamos de que prevalezcas.

DULCIDIO. ¿Por qué?

SOLDADOS. Porque firmes en la fe.

DULCIDIO. ¿Y si las persuadiera con lisonjas?

SOLDADOS. Te despreciarán.

DULCIDIO. ¿Y si las aterro con suplicios?

SOLDADOS. De poca monta.

DULCIDIO. ¿Y qué hago?

SOLDADOS. Premedita.

DULCIDIO. Ponedlas bajo custodia en el cuarto interior de la oficina, en cuya entrada se guardan los utensilios de los sirvientes.

SOLDADOS. ¿Para qué en ese lugar?

DULCIDIO. Para que yo pueda visitarlas con bastante frecuencia.

SOLDADOS. Como mandes.

III.

DULCIDIO. ¿Qué harán las cautivas en este tiempo nocturno?

SOLDADOS. Entregadas a los himnos.

DULCIDIO. Acerquémonos más.

SOLDADOS. Oímos desde lejos el sonido de su voces sonantes.

DULCIDIO. Vigilad con lucernas desde las puertas, mas yo entraré y me saturaré ya de los anhelados abrazos.

SOLDADOS. Entra. Aguardaremos.

IV.

ÁGAPE. ¿Qué retumba en las puertas?

IRENE. El infeliz Dulcideo ha entrado.

QUIONIA. ¡Que Dios nos proteja!

ÁGAPE. Amén.

QUIONIA. ¿Qué significa el choque de las ollas, calderos y sartenes?

IRENE. Lo aclararé. ¡Acercaos, os ruego, mirad por las rendijas!

ÁGAPE. ¿Qué es? Está poseído por el diablo.

IRENE. He aquí que, este imbécil, enajenado de mente, cree estar disfrutando de nuestros abrazos.

ÁGAPE. ¿Qué hace?

IRENE. Ya acaricia suavemente las ollas contra su regazo, ya abraza las sartenes y las ollas, dándoles tiernos besos.

QUIONIA. Ridículo.

IRENE. Pues su rostro, manos y vestimenta se han ensuciado de tal manera, de tal manera se han manchado, que la negrura que se les ha adherido le hace parecer un Etíope.

ÁGAPE. Está bien, que el cuerpo se muestre tal y como la mente está poseída por el diablo.

IRENE. Mirad, se dispone a salir. Fijémonos en lo que hacen los soldados cuando salga, están expectantes en las puertas.

V.

SOLDADOS. ¿Quién es ese que sale? Demoníaco. O mejor el mismo diablo. ¡Huyamos!

DULCIDIO. Soldados ¿adónde huis? Parad, esperad, llevadme a la cama con las lucernas.

SOLDADOS. Voz de nuestro señor, pero imagen del diablo. No os detengáis, apresuremos la fuga: el fantasma nos quiere hundir.

DULCIDIO. Iré a palacio, e informaré a los dignatarios de la bajeza que he sufrido.

VI.

[DULCIDIO] Porteros, introducidme en palacio, que tengo un secreto para el emperador.

PORTEROS. ¿Qué es este horrible y detestable monstruo, cubierto de retales desgarrados y negruzcos? Molámoslo a

puñetazos, tirémoslo por las escaleras, y no se le dé libre acceso más allá de aquí.

DULCIDIO. ¡Ay, ay! ¿Qué sucede? ¿No llevo esplendísimas vestimenta ni se ve nítido todo mi cuerpo? ¡Y quien me ve, me mira con aversión como a un horrible monstruo! Volveré a mi esposa, para saber de ella, lo que me ha sido hecho. ¡He aquí que sale con el cabello suelto, y toda la casa la sigue, en lágrimas!

VII.

ESPOSA. ¡Ay, ay! Para mí viejo Dulcidio ¿qué te pasa? No estás bien de la cabeza. Te has convertido en la burla de las cristianas.

DULCIDIO. Ahora siento por fin, que he sido burlado por los maleficios de aquellas.

ESPOSA. Esto me confundió severamente, esto me entristeció especialmente, que lo que padecías, ignoraras.

DULCIDIO. Mando, que las niñas lascivas sean expuestas y quitándoles los vestidos sean desnudadas en público, para que, a su vez, experimenten lo que pueden nuestros escarnios.

VIII.

SOLDADOS. Inútilmente sudamos, en vano trabajamos, he aquí que los vestidos se adhieren a los virginales cuerpos como piel; pero también el mismo, que nos urgía a desnudarlas, el gobernador, está sentado roncando y nada puede hacerle salir del sueño. Vayamos a ver al emperador y difundamos las cosas que están ocurriendo.

IX.

DIOCLECIANO. Duele sin medida, oír que el gobernador Dulcidio ha sido en tan alto grado deshonorado, en tan alto grado imputado, en tan alto grado calumniado. Pero para que las viles mujercitas no se jacten impunemente de nuestros dioses ni se burlen de quienes dan culto a nuestros dioses, recurriré al gobernador subalterno Sisinio para que se vengue.

X.

SISINIO. ¡Oh soldados! ¿Dónde están las lascivas, las niñas que deben ser torturadas?

SOLDADOS. Destrozadas en la cárcel.

SISINIO. Apartad a Irene y traed a las otras.

SOLDADOS. ¿Por qué exceptúas a una?

SISINIO. En gracia de su niñez. Tal vez se convierta más fácilmente si la presencia de sus hermanas no la asusta.

SOLDADOS. Sí.

XI.

[SOLDADOS] Presentes están, las que mandaste.

SISINIO. Prestad asentimiento, Ágape y Quionia, a mis consejos.

ÁGAPE. Si prestamos.

SISINIO. Ofreced libaciones a los dioses.

QUIONIA. Al verdadero y eterno padre y a su coeterno hijo y al santo paráclito de ambos libamos consagración de alabanzas ininterrumpidamente.

SISINIO. Esto a vosotras no os exhorto, sino prohíbo so pena de castigos.

ÁGAPE. No prohibirás, ni jamás haremos sacrificios a demonios.

SISINIO. Deponed la dureza de corazón y haced sacrificios. Si no: os haré matar según orden del emperador Diocleciano.

QUIONIA. Está bien, que con nuestro asesinato os sometáis a los mandatos de tu emperador, cuyos decretos sabes que nosotras despreciamos; si en cambio, esquivando, lo demoraras, es justo que tú seas pasado a cuchillo.

SISINIO. No tardéis, soldados, no tardéis: ¡coged a estas blasfemas y echadlas vivas al fuego!

SOLDADOS. Aprestémonos a construir una hoguera y metamos a esas furibundas en las llamas, que pongan fin cabalmente a sus ultrajes.

ÁGAPE. No a ti, señor, no a ti esta potencia insólita, que el fuego olvide la fuerza de su virtud, sometiéndose a ti. Pero nos fatigan las dilaciones; por eso te rogamos que se suelten los vínculos de las almas, de modo que,

extinguidos los cuerpos, dancen en lo más alto del cielo nuestros espíritus.

SOLDADOS. ¡Oh nuevo, oh estupendo milagro! He aquí que las almas han salido de los cuerpos: ¿y no se perciben vestigios de lesión alguna? Ni los cabellos ni las vestimentas han sido quemadas por el fuego, y menos los cuerpos. SISINIO. Traed a Irene.

XII.

SOLDADOS. Ahí la tienes.

SISINIO. Atemorízate, Irene, de la muerte de tus hermanas, y cuídate de perecer según su ejemplo.

IRENE. Elijo seguir su ejemplo muriendo, de modo que merezca gozar eternamente con ellas.

SISINIO. Cede, cede a mi persuasión.

IRENE. No cederé a la persuasión malvada.

SISINIO. Si no cedes, no me prestaré a un desenlace rápido, sino que lo diferiré y multiplicaré el suplicio durante días.

IRENE. Cuanto más severamente sea atormentada, más gloriosa seré exaltada.

SISINIO. No tienes miedo de los suplicios; te administraré uno que te horrorizará.

IRENE. Toda adversidad que me impongas, la esquivaré con ayuda de Cristo.

SISINIO. Haré que te lleven a un lupanar, a que tu cuerpo sea infamemente contaminado.

IRENE. Mejor es, que el cuerpo sea manchado con las injurias que sean, que el alma sea profanada con ídolos.

SISINIO. Si eres compañera de prostitutas, no podrás, corrompida, contarte entre la comunidad de las vírgenes.

IRENE. La voluptuosidad pare penas, la necesidad además corona; y no se llama delito lo que el ánimo no consiente.

SISINIO. En vano la trataba con miramiento, en vano me compadecía de su niñez.

SOLDADOS. Lo sabíamos; de ningún modo puede ser plegada al culto de los dioses, ni jamás puedes quebrantarla con el terror.

SISINIO. No más miramientos.

SOLDADOS. Correcto.

SISINIO. Cogedla sin compasión y, llevándola con

crueldad, conducidla al lupanar sin honor.

IRENE. No me llevarán.

SISINIO. ¿Quién lo podrá prohibir?

IRENE. Quien gobierna el mundo con su providencia.

SISINIO. Probaré

IRENE. Y antes de lo que querrías.

SISINIO. No os asustéis, soldados, de los presagios falaces de esta blasfema.

SOLDADOS. No nos asustaremos, sino que nos esforzaremos en obedecer tus mandatos.

XIII.

SISINIO. ¿Quiénes son esos, que nos invaden? ¡Cuánto se parecen a los soldados, a los que entregamos a Irene! Son los mismos. ¿Por qué regresáis tan pronto?

¿Adónde vais con tanto anhelo?

SOLDADOS. Precisamente a ti te buscamos.

SISINIO. ¿Dónde está, la que os llevasteis?

SOLDADOS. En la cima del monte.

SISINIO. ¿De cuál?

SOLDADOS. Del de ahí al lado.

SISINIO. ¡Oh insensatos y torpes, incapaces de todo raciocinio!

SOLDADOS. ¿Por qué nos encausas? ¿Por qué nos amenazas con el rostro y con la voz?

SISINIO. ¡Los dioses os condenen!

SOLDADOS. ¿En qué hemos pecado contra ti? ¿Qué injuria te hemos hecho? ¿Qué órdenes tuyas hemos transgredido?

SISINIO. ¿No mandé, que a la rebelde contra los dioses la llevarais al lugar de prostitución?

SOLDADOS. Lo mandaste, y nosotros nos dispusimos a cumplir tus preceptos, pero aparecieron dos jóvenes desconocidos afirmando, que los habías enviado tú, para que llevaran a Irene a la cima del monte.

SISINIO. Lo ignoraba.

SOLDADOS. No lo sabíamos.

SISINIO. ¿Quiénes eran?

SOLDADOS. Espléndidamente vestidos, de rostro absolutamente reverencial.

SISINIO. ¿No les seguisteis?

SOLDADOS. Les seguimos.

SISINIO. ¿Qué hicieron?

SOLDADOS. A la derecha y a la izquierda de Irene se colocaron y entonces nos dijeron que a ti el desenlace de la cosa no se te ocultaría.

SISINIO. Queda, que montando el caballo, vaya e investigue quiénes son los que se han burlado tan liberalmente de nosotros.

SOLDADOS. Acudiremos también.

XIV.

SISINIO. ¡Ejem! No sé qué hacer; estoy hundido en los maleficios de las cristianitas: he aquí que, doy la vuelta al monte, y, encontrando una senda, ni soy capaz de seguirla para subir, ni para regresar.

SOLDADOS. De admirables modos somos todos burlados y estamos fatigados por un cansancio inmoderado; y si sigues dejando que viva más la cabeza loca, te pierdes a ti y a nosotros.

SISINIO. Quienquiera que sea de los míos, tense vigorosamente el arco, lance una saeta, atraviése de parte a parte a esa maléfica.

SOLDADOS. Es decoroso.

IRENE. Desgraciado, avergüénzate, Sisinio, avergüénzate, y llórate infame vencido, que la infancia de una tierna virgencita sin el aparato de las armas no supiste superar.

SISINIO. Cualquier indignidad que llegue, la toleraré con más ligereza, porque no dudo de que tú vas a morir.

IRENE. Entonces cuando mío el gozar al máximo, tuyo sin duda alguna el dolerte, porque a causa de la severidad de tu malignidad, te condenarás en el tártaro; yo en cambio, a recibir palma de martirio y corona de virginidad entraré en el etéreo tálamo de la soberanía eterna; de quien son el honor y la gloria por los siglos.

Coloquio

María-Milagros Rivera Garretas: Muchísimas felicidades, muchísimas gracias. Habéis convertido el texto en un

caleidoscopio, de verdad. Una maravilla, una maravilla. Y ahora, se abre el coloquio, sin prisa, para preguntas históricas también, si las hubiera, pero las primeras son las actrices. ¿Se ha entendido la obra?

Gloria Luis Peralvo: Deseo felicitaros a todas, también a Milagros, a Marta Vergonyós. Me ha gustado mucho el enfoque que le habéis dado, me ha encantado, me he divertido y también ha tocado el alma y el cuerpo. O sea que os felicito, muchísimas gracias.

Beatriz Santiago Ortiz: (Ágape). Para mí, tiene algo de homenaje al teatro conventual, que es utilizar escobas, bolsas para la cabeza, o sea, todo elementos del hogar, de allí, o sea que no hay disfraces, eso para mí es todo un homenaje al teatro conventual.

Antonietta Potente: A pesar de que puede parecer rara una obra así, vestidas de monjas, pero los lugares conventuales, los monasterios, sobre todo antes, ahora lamentablemente muy poco, pero antes eran lugares de mucho teatro, mucho, y me parece muy bello. Al principio decía: pero qué tienen que ver aquí las monjas, pero claro, eran lugares de narración y teatro, mucho teatro que servía para reírse, para que el almacorporal estuviera bien, bien cómoda. Y con respecto a la obra, me parece muy bella para nosotras, las mujeres. Porque todo martirio femenino, no es porque somos víctimas también ahí, sino porque hay una agudeza, estas mujeres son muy listas, muy capaces de interpretar la vida, y vuelcan dando un giro la mentalidad del poder. Y liberan, liberan, porque yo creo que el sentido de todo eso es, como decía ayer Bea, es un sentido de libertad muy muy profunda, y los lugares de mujeres deberían ser lugares donde se cuenta esta libertad.

Elizabeth Uribe Pinillos: Buenos días, aunque parezca redundante, muchas gracias. Y quiero dar las gracias por distintas cosas, de una parte, a Milagros porque logra transmitir en el texto encarnado por estas mujeres, de una parte, a la autora original y por otra yo sentía a Milagros.

Hay un sentido del humor y de estar en la vida que aparece en la obra. Después, agradecerle también a Marta, el poco momento que estuvo, pero que lo hizo eterno. Disfruté muchísimo las encarnaciones en cada momento que iban haciendo, me encantó la utilería, me quedé enamorada de la corona, la capa, el manejo del asistente que os apoyaba, el fuego y el disfrute con ese fuego. Y ahora al final de la obra, me venía cuando hablaban del martirio, esa imagen de que a lo largo de la historia hay un esfuerzo por querer victimizarnos y esta obra sale de esta trampa, pero sobre todo lo pensaba con los feminicidios, con los asesinatos de mujeres, yo creo que va llegando el momento de encontrar palabras para transformar y liberar, dar libertad a toda esta búsqueda de querer hundirnos en la miseria femenina. Así que muchísimas gracias, me he entretenido como cuando era niña y me recordaron cuando montaba a caballitos con los palitos de las escobas, así que muchísimas gracias, de verdad.

Beatriz Santiago Ortiz: (Ágape). A mí me encanta que ellas parece que van a morir, pero, en realidad, no les pasa nada en la piel, salen divinas, iluminadas, me encanta. La autora no las mata, las eleva.

María Milagros Rivera Garretas: Ese es el muerdo porque no muerdo, que decía Santa Teresa. Ellas sabían secretos que nosotras no sabemos, pero que están y que se pueden entender y recuperar. Decía Antonietta de la virginidad, la virginidad hoy, que todavía se considera una falta de libertad, cuando la virginidad es la libertad máxima, porque es quitarse de encima el contrato sexual, que es el fundamento del patriarcado. El contrato sexual lo estudió Carol Pateman en el siglo XX y nos vino como una novedad, que cuesta todavía hoy incorporar a la interpretación, a la vida, a las relaciones. Pero las no emancipadas ya lo sabían desde siempre. Ellas están más allá del patriarcado, ni siquiera están en contra. Ellas ridiculizan al emperador, a los dos generales, al asistente. Y luego también, a mí me ha emocionado mucho, porque veo que la traducción funciona, o sea, las traducciones que hay y que se han

ido repitiendo durante siglos, porque Hrotsvita es la primera autora alemana aunque escriba en latín pero es germana, germánica y sajona, y todo lo que se tenga que ser en una corte de Otón I, de los otónidas y todas esas cosas de los libros de la Alta Edad Media. Desde el siglo XVI que es cuando se recupera, porque claro, hasta el siglo XVI se conserva, se lee y se representa en latín, pero yo no he trabajado las traducciones posteriores, pero sí las contemporáneas mías al castellano, y primero yo pensaba usar esas, porque son dos hombres, pero cultos, y pensé se podría trabajar con esto, y no, no, no, hay una primera manipulación del texto latino que es una cosa muy interesante del presente nuestro, porque en realidad no está en el texto latino, está en la cabeza del traductor, esa cabeza del traductor que nunca se ha purgado, nunca se ha limpiado del machismo. Seguramente no son machistas oficiales los dos traductores, pero lo son inconsciente y conscientemente también. Reducen la lengua latina a cosas inverosímiles, que en el siglo III no existían, y Hrotsvitha lo sabe, sabe más Hrotsvitha del siglo III que los eruditos del siglo XX, parece ser. Esta es la costra católica que ponen a todo lo cristiano medieval, femenino, claro, y nos ha hecho mucho daño a las feministas, porque no hemos sabido qué hacer con esos textos. Por ejemplo, cuando Irene, con toda la fuerza del mundo, al final, habla de la soberanía eterna ¿qué traducen? El tálamo del rey eterno. Y claro, esto dicho durante muchos siglos seguidos, doce siglos o los que sean, es terrible. Cuando vas entrando más en el feminismo y en la limpieza de mi propio prejuicio, cómo voy a traducir *rex* por rey, hasta que me digo: pero ¿en el siglo III había reyes? Pues no. Entonces, traduzco *res*, el origen de rey es res, que es la cosa real, verdadera, real es el rey y es de la cosa, de la realidad de la vida, en realidad, es la soberanía, no es Jesucristo, es la soberanía y quienes son soberanas, las mujeres, porque somos las que traemos al mundo la cosa. Entonces, no es un forzar, porque simplemente el contexto te lo permite, te lo permite de verdad, con un diccionario latino bueno, aquel de Raimundo de Miguel que tenía mi madre y que todavía tengo yo, aunque hay que mirarlo con cuidado

porque enseguida se rompe, pero tú te lo miras en un buen diccionario de latín clásico, porque Hrotsvitha intenta hablar un latín clásico, y sabe, entonces ya es otra cosa, vas buscando y te sale. O sea, yo no me lo he inventado sino que buscando, buscando qué significaba tal palabra en el siglo III, Hrotsvitha lo sabe pero yo no, y lo he de mirar en el diccionario. Así me di cuenta de que Hrotsvitha tiene su propia teología, ella es teóloga, no teóloga, y vas viendo que dice cosas que yo he tenido que preguntar, he tenido que preguntárselo a Antonietta, porque ella sabe teología, pero ¿qué puede ser esto? ¿por qué dice esta frase, qué es? Así te vas dando cuenta de lo mal que nos han transmitido a las escritoras, a las pensadoras, a todas, lo mal que se nos ha traducido, no se puede decir beatas, porque las beatas eran estupendas, pero nos las han transmitido como unas ignorantes, sometidas, eternamente sometidas, la economía de la miseria que decía Elizabeth, y que se dijo también ayer. Falta de libertad, nunca hay libertad, cuando estas tres vírgenes son inmensamente libres. Pensad que la última comedia de Hrotsvitha que cierra el ciclo de seis comedias que se ha conservado se llama *Sapientia*, sabiduría del saber y del sabor, que es la nuestra. La protagonista, también son tres chicas, Fe, Esperanza y Caridad, la madre, les enseña a ir predicando por Roma, la Roma Imperial, que las mujeres no se acuesten con sus maridos ni coman con ellos. Más claro imposible. Ella lo dice en un latín sencillo, que se puede entender perfectamente. Vosotras habéis visto este misterio de lo que está detrás de la traducción que parece buena pero no lo es.

Ana Contreras Elvira: (Quionia). Desde luego, lo que dice Quionia a Diocleciano, o sea, que una mujer le diga al emperador en cualquier lugar de Europa en el siglo III ¡eres un idiota! porque es lo que le dice, es increíble. O sea, esto en todo el teatro posterior, ya en el siglo XVII, claro, nunca ocurre, siempre el rey o el emperador se colocan en un lugar de privilegio. Yo entiendo que los traductores del siglo XX no sean capaces de traducir la cosa como es, lo que es la libertad máxima.

María Milagros Rivera Garretas: Por ignorancia y por ganas. Porque, por ejemplo, ahora -no sé quién ha hecho de Dulcidio, (Concha)- pero cuando dice: “Que me lleven a mi mujer, que ella finalmente me va a salvar” y sale la mujer toda despeinada de palacio y con toda la casa de Dulcidio, el gobernador, saliendo detrás de ella, llorando, llorando, ahí, él empieza a tomar conciencia. Pero ¿cómo lo traduce el mejor de los traductores de los dos que hay?

Dice la esposa:

¡Oh, mi *senior!* Como diciendo: ¿qué haces?

Y el otro traduce: ¡Oh, mi señor!

Perdona, en el siglo III no había señores y vasallos. Vete al diccionario y mira qué significa *senior*. Significa “vejeteo”. Un vejete intentado violar niñas. La esposa llora desolada. Esto es lo que dice Hrotsvitha de verdad, no hay señores, es que ni sale la palabra en el diccionario de latín clásico; del latín del siglo XII, sí, pero del latín clásico, no.

Beatriz Santiago Ortiz: (Ágape). Es el desparpajo absoluto de ellas, es que tienen un nivel, es que dicen unas cosas... Pero bueno, esto lo escribió en el siglo X, de verdad, es que te quedas sorprendida.

María-Milagros Rivera Garretas: En una comunidad de canonesas, o sea, no era monja, para entendernos, sino una comunidad de canonesas, porque claro, el cristianismo no hay que confundirlo con el catolicismo. El cristianismo trae algo que tiene que ver con la libertad femenina, algo que hace que sean las reinas y las aristócratas en el Alta Edad Media, o sea, del siglo IV al siglo X-XI, las que convierten a los pueblos germánicos al cristianismo. Son las propias reinas. Yo me preguntaba años atrás ¿pero estas reinas qué veían en el cristianismo? Porque yo también tenía mi costra contra el cristianismo. Pero claro, tuvieron que encontrar algo, porque si no, de qué, algo que necesitaban. Y te das cuenta de que tiene que ver con su almacorporal, que tiene que ver con el placer clitórico, con el contrato sexual, etc. Entonces vas entendiendo lo que pasa. El monacato femenino aparece en el siglo IV. ¿Por qué

se van, mujeres y hombres, con la fundadora del monacato que fue Macrina la Joven, que era una mujer cultísima de Bizancio? La historia, también la oficial, recoge la tradición, sobre todo los conventos femeninos del siglo XX y XXI, porque hasta nuestra época llega. Se va Macrina en el momento en el que muere su prometido elegido por la familia, y su madre se va con ella en el momento en el que muere su marido. Esto, algo tendrá que significar. Para no volver a casarse hacen una fundación, quieren vivir entre mujeres, se acabó, es que es tan sencillo como esto, y se sigue haciendo a lo largo de toda la historia, las señoras de piso..., por ejemplo. Lo que pasa es que eso no se cuenta mucho, pero hay un misterio feminista enorme, enorme, ahí. El martirio no les hace nada, etc. Porque ¿qué es que el martirio no les haga nada? ¿Qué es el martirio? El martirio es la violencia contra las mujeres, el feminicidio que decías tú, Elizabeth. Esto es el martirio. Es salir por arriba, por el aire, en el presente, ante la violencia, no hundirnos más en la miseria.

Marta Vergonyós Cabratosa: Yo tenía dos preguntas, pero una, Milagros ya ha ido respondiendo. Era traer al presente las palabras, a través de la traducción, cómo había sido la experiencia que nos has explicado ahora un poco, porque a mí me ha pasado que cuando lo leí, primero no lo entendía muy bien, como ¿esto qué es? Y ahora ya, cuando las he visto hoy, he dicho ¡ostras, qué fuerte, cómo las palabras...! Y quería preguntar la experiencia de traducir que es algo encarnado en el presente y la de interpretar, qué os ha pasado cuando esas palabras bien traducidas, traídas al presente, cuando las lleváis a vuestros cuerpos y las pronunciáis ¿qué os ha pasado? Porque yo, claro, os miraba y la experiencia que he tenido hoy nada que ver con leer, y me llegaban muchas cosas del presente. Y después, enhorabuena por la puesta en escena del juego simbólico. lo de jugar, la escoba, porque al final lo simbólico sigue, viene de tiempos pretéritos, sigue y está en la infancia, y eso le daba una alegría... Y por otro lado también, enhorabuena, porque decías antes, Bea, que era meta-teatro, pero es que eran como cuatro capas, porque era un texto del X sobre el

siglo III, en el presente, pero en un convento, pero era en La Bonne, o sea, meta, meta. Bueno eso. La pregunta es ¿cómo ha sido esta experiencia en relación con estas palabras traídas al presente? Yo os he hablado como espectadora. Ana Contreras Elvira: (Quionia). Yo, me he cortado un poco, primero porque estábamos leyendo y entonces, eso siempre es más complicado que hacerlo, pero es que yo tenía poco texto como Quionia, y lo que me salía era una chavala como ¡mira, te voy a dar de hostias! Como muy de ahora me salía, pero como iba de hábito, he dicho, venga no, no lo voy a hacer, las palabras, la manera en que están escritas o traducidas, eran como daban ganas de ponerme como una chica joven ¡pero tú eres tonto! Eso es lo que me salía como Quionia. Y, luego, me hacía mucha gracia esta especie de orgasmo, me ha salido mucho la risa clitorica, de verdad. Ha sido muy gracioso.

Beatriz Santiago Ortiz: (Ágape). La experiencia del martirio y salvarse del martirio con placer, ha sido...

Ana Contreras Elvira: (Quionia). Sí, ha sido muy divertido.

Beatriz Santiago Ortiz: (Ágape). También lo recomiendo, un celofán así repartido, y salís del martirio, como... Es que te sube el calor por el cuerpo. Yo pensaba ¡jelines, las están quemando! Incluso es una irreverencia cuando piensas en las mujeres quemadas. Pero no, dices, vamos a darle la vuelta, porque salen ilesas, salen completamente, y esto sí que ha sido una revelación.

Ana Contreras Elvira: (Quionia). Y, luego la idea esta que dices del cristianismo que es un lugar de libertad. Es que es muy fuerte, a mí me da cosa decir algo delante de Antonietta, pero esto de “deja a tu familia y sígueme, déjalo todo...” podemos decir: ah, otra en plan secta, pero no, es que es huir del patriarcado, que eso significa la familia, esa idea del patriarca. Entonces, es que es verdad, nosotras estamos juntas, hacemos lo que queremos y venga, nos salimos de este mundo, es una muerte simbólica, es una muerte de este mundo, no de otro.

María Milagros Rivera Garretas: Y luego el placer clitórico, no hay otro, y lo saben, lo saben. Ayer, cuando veíamos el vídeo de Marta Nieto y Marga Almirall, una mujer se lo tiene que decir a la otras, “esto no es para mí”, cómo que no es para ti. Eso es un saber que está en las mártires, y que es un saber que hemos olvidado, que no se te pasa por la cabeza, siempre el martirio es o le arrancan esto o lo otro, a una le arrancan los ojos, a Santa Lucía, a otra los senos. “Mejor arrancados que yo corrompida”, como dice Hrotsvitha, Más clarito tampoco se puede decir. Lo que pasa es que ahí viene Cristina Campo y la sobrenaturalización de los sentidos, cuando de pronto, dejas de ver sólo el ¡qué horror, le han arrancado los ojos y encima los ponen en una bandeja! a esta qué le pasa. Claro, es que ahora se quitan los ojos, como también lo dijo Adrienne Rich, es decir, se quita la mirada vieja y se pone la mirada real, porque no es que yo traduzca lo que no está, yo he traducido lo que está, porque si algo no he hecho nunca, y he traducido mucho, es traducir lo que no está. Habitualmente se traduce lo que la autora no dice, siempre las arreglan un poquito, o mucho, a Emily Dickinson mucho, porque no la entienden los traductores. A mí me ha costado mucho más de lo previsto hacer la traducción, la verdad, y me daba miedo que vosotras no tuvierais tiempo de ensayar. Estaba como en las clases del instituto, que traduces un párrafo, y ya estás sudando, y ya no puedes traducir más, cuando había latín en el bachillerato, me recuerdo a mí misma, porque traducía unas líneas y ya no podía más. Pues ahora he hecho la traducción de cinco en cinco líneas, no podía más, estaba agotada, porque es un agotamiento de la cabeza, del sentir. Te dices ¿qué dirá? ¿Qué querrá decir? No digas tonterías, intenta decir lo que ella quiso decir. Y no puedes, porque tienes que quitar barreras, tienes que quitar estorbos, hacer un poco de limpieza interior.

Beatriz Santiago Ortiz: (Ágape). Hacer un poco de arqueología feminista.

Ana Contreras Elvira: (Quionia): No sé si vosotras queréis decir algo de lo que os ha pasado interpretando.

Laura Alonso Cano: (Irene). La verdad es que la primera lectura del texto fue como si te asomaras a un abismo realmente, porque al principio dices: pero qué cosa es esta. Hemos tenido el acompañamiento maravilloso de Beatriz y Ana que nos han guiado por esta propuesta maravillosa, que no es accesible a primera vista. Hemos ido disfrutando como si fuéramos con una luz iluminando cada frase, cada texto y encontrando esta claridad que es magnífica, y sobre todo cuando ves a Quionia y a Ágape disfrutar de ese modo del martirio, pues la hermana pequeña qué va a hacer sino más que desear ese camino, la sororidad, pues te abre a ese saber compartido. Hoy, además contigo, Milagros, creo que debo agradecer esta conversación porque cierra muchas de las cosas que estaban abiertas todavía como actrices. Y te agradezco mucho este atar muchos de los hilos que estaban todavía abiertos.

Concha Real Verde: (Dulcidio). Yo quería aportar que estoy encantada de poder estar aquí, en un lugar tan hermoso, qué ciudad tan hermosa, es un placer. Gracias, merci, estoy aprendiendo catalán. Está aquí mi amiga Rosa, gracias por haber venido, mi amor, manda la foto a nuestras amigas de Madrid. La verdad es que es todo un privilegio, estar aquí con la traductora del texto, y estar aquí con nuestras queridísimas Ana y Bea, que claro, sin ellas jamás hubiera habido este planeamiento, es más, yo cuando trabajo con ellas, en realidad de entrada, lo primero que hago es un acto de fe, entonces me lanzo al abismo sin preguntar sabiendo que todo tiene un propósito, aunque yo lo desconozca. Es un honor. En realidad, creo que ahora lo volveré a leer y lo comprenderé cada vez más. Pero también tengo que decir que a pesar de que tenía esta magnífica traducción, a nuestra vez, Laura y yo, cuando trabajábamos el texto, nosotras también tirábamos de diccionario [risas] de diccionario en castellano para realmente entender esas frases que tenían una traducción del latín y que nosotras teníamos que comprender porque al ser dichas, bueno que

por lo menos nosotras desde dentro las comprendiéramos. Ha sido muy interesante y muchas gracias de todo corazón, es una suerte. Ha sido algo inolvidable para mi retina y para mi corazón. Me lo llevo.

Hrotsvitha de Gandersheim
Pasión de las Santas Vírgenes
Ágape, Quionia e Irene

[Aplausos]

Mujer del público: Me ha gustado todo mucho todo, pero lo del fuego me ha encantado. Me he reído muchísimo, y he pensado: le agradezco la mediación, porque lo del martirio hubiera sido muy pesado y me habéis hecho disfrutar mucho. Hay una cómica italiana que se llama Paola Cortillesi, que ha sacado hace unos meses una película sobre la violencia doméstica, ha transformado el cómo el marido le pegaba a la mujer, en un tango, en una danza y no se veía la violencia, aunque a mí me llegaba lo que le pasaba a la mujer, pero me lo ha interpretado de una manera encantadora, o sea, que casi, casi me reía. Me he pasado recientemente de ver películas hechas por hombres que querían expresar lo que les pasa a las mujeres, y todo era sangre y violencia. Ahora os agradezco la mediación, pero me pregunto a mí misma, si te hubieran propuesto a ti interpretar un martirio ¿te hubiera gustado hacerlo de manera dramática? Pues, no. Me entra curiosidad sobre si hubo una elección, si habéis pensado hacerlo de otra manera que no fuera esta, solo curiosidad de cómo lo habéis hecho.

Beatriz Santiago Ortiz: (Ágape). Pues, en realidad, ha sido una elección. Primero sabiendo que a ellas no les va a pasar nada, según la autora no le va a caer ni un cachito de piel. No sufren. Y la otra es convertir lo que tú me ofreces que es el sistema patriarcal, yo me lo paso por..., mira tú lo que yo hago con esto, lo transformo. Tú me quieres quemar, pero yo no me quemo, no me quemo.

Ana Contreras Elvira: (Quionia). Ellas lo dicen en el texto, y hemos seguido lo que la autora y los personajes dicen. Es que queremos que nos maten ya, venga torturarnos ya, es lo que queremos. Hay que cambiarse la mentalidad

para no decir: míralas qué locas, que quieren sufrir, que las torturen. Porque el éxtasis es así ¿no? O sea, se representa con placer, y por qué no. Por eso decidimos representarlo así, sencillo.

Beatriz Santiago Ortiz: (Ágape). Y luego, pues nada, buscando la idea de cómo representar el fuego, estábamos buscando un elemento y se nos apareció el papel de celofán rojo que nos parecía muy de la época monjil nuestra.

Ana Contreras Elvira: (Quionia). Estábamos pensado si dibujar una hoguera, poner un cartón con una hoguera y luego dijimos, bah, no hace falta tanto. En lugar de poner un foco con el celofán rojo, pues vamos a poner el celofán en el suelo y ya está.

Beatriz Santiago Ortiz: (Ágape): Pensamos, un foco rojo, y de repente apareció el celofán. Se nos presentó como parte de la práctica de nuestras niñeces.

Ana Contreras Elvira: (Quionia). Concha nos decía: pero ¿no creéis que esto estamos haciéndolo de una manera un poco, esta interpretación como...? Y yo le decía: sí, como amateur, como de teatro malo, sí efectivamente, pero bueno, vamos a hacer este juego de teatro conventual, infantil, que no es que actúen mal, sino que es simbólico y nos lo vamos a pasar bien jugando, hacemos las cosas con bolsas o con lo que tienes, tiene algo muy gracioso.

Beatriz Santiago Ortiz: (Ágape). Entre el cómo sonaba el papel, es que tiene algo en el sonido del celofán que...

Ana Contreras Elvira: (Quionia). Sí, el sonido es genial.

Marta Vergonyós Cabratosa: Creo que hay algo, es un momento que me ha tocado mucho, como decía ella, que es que yo no subestimaría la pureza de la infancia, la pureza conectada con la pureza de los espacios clitoricos conventuales, o las comunidades de mujeres, las canonesas, porque hay una pureza ahí que tiene que

ver con ese mundo simbólico infantil. Yo, siendo madre, ahora lo veo clarísimo: este momento, esta llegada al mundo. Y vosotras habéis tocado ese lugar, o sea, no era una escenografía cualquiera, a la vez, este meta-teatro, a mí eso es lo que me ha trasladado a este lugar de pasárselo bien entre ellas, como cuando somos niñas, creo que es muy importante, tiene algo que va a esa pureza que para mí guarda el secreto de que no te pase nada, te queman y te quedas intacta, que de eso las hagiografías están llenas, yo, creo que hay algo de la pureza de esos materiales..., a mí me ha tocado especialmente y veo que a todas. Ahí hay algo importante.

Beatriz Santiago Ortiz: (Ágape). Está muy ligado el disfrute, el placer, la infancia, desde ahí, del juego, con la inteligencia. Para mí, está íntimamente ligado cómo ellas tienen claro dónde están, qué es lo que quieren, pero no van a dejar de jugar, de estar juntas, de ser cómplices y vivir momentos placenteros. Esta inteligencia, creo que es fundamental.

Marta Vergonyós Cabratosa: También creo que nos hemos reído porque es esa cosa de que todas sabemos, las mujeres sabemos, y nos reímos porque sabemos de qué estáis hablando, que la risa es una risa de complicidad, pero también es una risa de reconocer, “es eso que yo también sé”, que no se enterará ni el emperador, pero nosotras sabemos.

Mujer del público: Quería daros las gracias, porque yo también lo he disfrutado mucho. En realidad, te has adelantado, porque era un poco lo que yo quería decir, porque yo en todo momento he visto ese placer clitorico representado. Ligándolo con lo que hablamos ayer, de no estar en la miseria, de hacerlo con humor, hacerlo de otra manera, a la nuestra, que al final las mujeres somos la creatividad, esto también se comentó ayer y me pareció un punto muy clave, porque la creatividad nace de nosotras, en realidad. Quería agradeceros mucho, lo he disfrutado mucho. El tema de la infancia igual, pienso que hay mucha

libertad simbólica en cómo nos imaginamos mundos, sólo una peluca nos traslada a muchos sitios.

Marisé Clement López: Ha llegado la hora. De todas maneras, yo os quería decir que me ha encantado, pero me ha encantado toda la puesta en escena, la interpretación. Voy a repetir un poco lo que ya se ha dicho, quizás por esa referencia que decías, porque lo conocemos y todas más o menos lo hemos sentido. He estado en el siglo III, en el siglo X en la institución de canonesas de Hrotsvitha, he estado un momento en la mesa de escritorio de Milagros traduciendo eso, en ese momento y, después decirme: estoy en La Bonne. Ayer, Bea dijo: hoy, he dado un salto, y este salto ha sido la libertad femenina. Pues yo la he visto hoy aquí representada. He visto que ha habido un momento, además de la puesta en escena, además del celofán, yo he ido a colegios de monjas y el celofán estaba muy presente siempre, con el celofán se podían hacer maravillas, y hoy he visto que también se podía hacer una hoguera con el celofán. Y ese salir ilesas, pese a todo, salir ilesas, porque para mí ha habido dos cosas, una que ellas no han tenido duda nunca, eran ellas y no han jugado en dos lugares que no sabían, estaban donde estaban, donde querían estar y no han tenido ninguna duda, y eso me ha parecido muy grande, ahora mismo con tanta vaginalidad, me ha parecido muy importante que aquí quedara representado que no tenían ninguna duda, que sabían en qué lugar estaban. Después, ese salir ilesas, salir elevadas, pero salir ilesas significa que atraviesas eso, no que no existe, sino que lo atraviesas y por eso puedes elevarte, salir de ahí, se queda atrás y ya no hay más.

Mujer del público: Yo soy lesbiana y quería decir que ahora tenemos la suerte de tener más referentas lesbianas, de poder ser más libres en este sentido, y que todo esto que habéis comentado del cristianismo como que me voy a llevar reflexiones a casa, ahora tenemos la suerte, o no sé cómo decir, pero ya no tenemos que pasar por la religión o por este tipo de -ismos de los hombres, en este placer clitorico ahora, cada vez más nos vamos dando cuenta

de la importancia de las amigas, al final, las mujeres entre nosotras vamos a ser libres y estamos unidas si encontramos nuestra tribu que, obviamente no va a ser con todas, porque algunas tienen que desbloquear esas puertas que nos ha costado tanto llegar aquí, como realmente ver cómo son las otras, realmente confiar en la otra, ahí vuelvo a lo que habías comentado, hago como un acto de fe porque confío en mis amigas, en lo que van a hacer, yo no sé nada de esto, pero a tope, yo creo que eso es precisamente, el placer clitoriano.

Hrotsvitha de Gandersheim
Pasión de las
Santas Vírgenes
Ágape, Quionia
e Irene

Marta Vergonyós Cabratosa: Quiero agradecer a Núria, a Gabriela y a Montse. Gracias, Montse porque lo has preparado todo. Gracias a Bea, Ana, Laura y Concha.

(Transcripción del Coloquio de Marisé Clement López)